

que nunca tuvo segundo, porque le durava el sueño desde la noche hasta la mañana, en que se mostrava su buena complexion, y pocos cuidados. Los de Don Quixote le desvelaron de manera, que despertò à Sancho, y le dixo: Maravillado estòy, Sancho, de la libertad de tu condicion: Yo imagino que eres hecho de marmol, ò de duro bronze en quien no cabe movimiento, ni sentimiento alguno; yo velo quando tu duermes; yo lloro quando cantas; yo me desmayo de ayuno, quando tu estas pereçoso, y desalentado de puro harto: De buenos criados es conllevar las penas de sus Señores, y sentir sus sentimientos por el bien parecer fiquiera. Mira la serenidad desta noche, la soledad en que estàmos, que nos combida à entremeter alguna vigilia entre nuestro sueño. Levantate por tu vida, y desviate algun trecho de aquí, y con buen animo, y denuedo agradecido, date trezièntos, ò quatrozièntos azotes à buena cuenta de los del desencanto de Dulcinèa; y esto, rogando, te lo suplico; que no quiero venir contigo à los brazos como la otra vez, porque sè que los tienes pesados. Despues que te ayas dado, passàremos lo que resta de la noche cantando, yo mi ausencia, y tu tu firmeza, dando desde agora principio al exercicio pastoral, que hemos de tener en nuestra aldea. Señor, respondiò Sancho, no sòy yo Religioso, para que desde la mitad de mi sueño me levante, y me discipline. Ni menos me parece, que del extremo del dolor de los azotes se pueda passàr al de la musica. Vuestra merced me dexe dormir, y no me apriete en lo de azotarme, que me harà hazer juramento de no tocarme jamás el pelo del sayo, no que al de mis carnes. O alma